

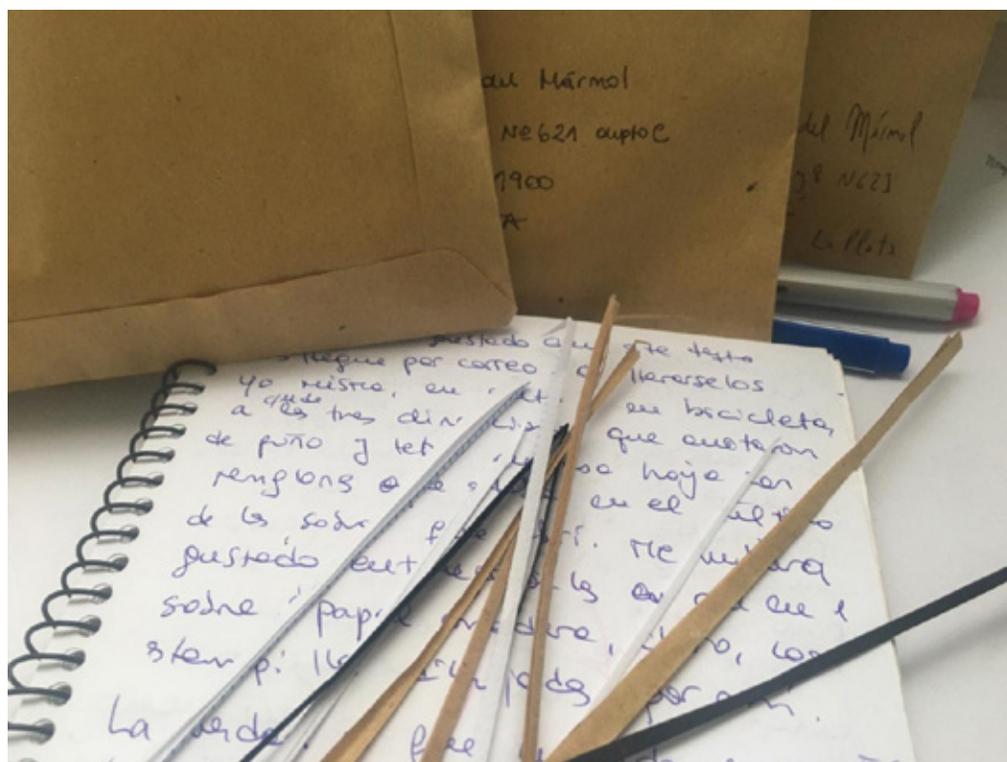
## Crear escena en cuarentena

### Pequeña reseña de una obra que cabe en tres sobres de papel

Me hubiera gustado que este texto les llegara por correo. O llevárselos yo misma, en auto o en bicicleta, a cada una de las tres direcciones que anotaron de puño y letra en esa hoja con renglones que estaba en el último de los sobres que abrí. Me hubiera gustado entregárselos a cada una (en un sobre de papel madera, claro) con estampillas dibujadas por mí. Dejar caer una gota de saliva imperceptible, una lágrima. Impregnarlos de huellas digitales. Buscar, yo también, el modo de dejar parte de mi cuerpo ahí.

La verdad es que cuando encargué la obra no sabía. No sabía si iba a poder. Si iba a tener el tiempo, el espacio, la disposición y las ganas de engancharme, de sumergirme allí.

Entre la maternidad y el trabajo la cuarentena me dejó poco margen para otras cosas y lo cierto es que mi "sensibilidad artística" (si es que algo así existiera) ya estaba bastante anestesiada desde antes. Sin embargo, el día que recibí el primer sobre (y luego de un primer intento un tanto apresurado) logré hacerme un tiempo-espacio para darle una chance a ese viaje.



Me encerré en mi cuarto con una pequeña tijera y el teléfono en mano y empecé a bucear. Abrí cada uno de los sobres cortando lo mínimo indispensable. Como si no quisiera profanar el misterio. Como si comprendiera de antemano la posición de stalker en la que sería colocada y quisiera gozar desde el inicio de ese espíritu voyeur.

Lo que vino después no sé si importa. Cruzar un océano, perderme en un cielo. Mirar por una mirilla las vidas poetizadas de esos otros. Crudas, editadas, solitarias, yuxtapuestas, desnudas, ficcionadas, develadas. Sentirme, por momentos, espectadora única de esas vidas. Espectadora espía y espía.

Poco a poco, muchas de las preguntas que figuraban en aquella primera página y en el formulario de presentación comenzaron a adquirir otra espesura, a ensancharse y resignificarse al resonar en la experiencia de la obra. ¿Se puede crear escena a distancia? ¿Tocar a distancia? ¿Qué hay de los cuerpos cuando no pueden estar presentes? ¿Puede alguien mandarse por correo?

Cuadernos de cuarentena propone una experiencia de intimidad, aridez, ternura y sorpresa. Construye escena a partir de otros soportes, logra que los cuerpos adquieran otra materialidad y sí, toca.

Durante los primeros 14 días del aislamiento preventivo y obligatorio, Agustín Lostra, Mónica Menacho y Constanza Copello, tres artistas escénicos de la ciudad de La Plata, se propusieron investigar sobre los modos de hacer en este contexto. Todos los días trabajaron con consignas rotativas que daban como resultado retazos compositivos. Cada noche, debatían sobre lo que les pasaba y lo que producían. Luego de completar ese ciclo de producciones y en la constante pregunta de qué significa recuperar algo de la experiencia de lo escénico, del cuerpo y la materialización en este momento particular, el proyecto devino en una obra, Cuadernos de Cuarentena que llegó a la casa de sus espectadores en tres partes, durante tres semanas consecutivas.